



Sobre gustos y un poco más

Tomás Grilli

Resumen: A partir de entrevistas realizadas a estudiantes de primer año, de distintas provincias y ciudades; ingresantes 2015 a la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, pretendo realizar un ensayo teniendo en cuenta los cuentos y novelas que leyeron durante el transcurso de la secundaria, y reflexionar respecto al gusto por la lectura.

Palabras clave: lectura; Jóvenes; educación; gusto por la lectura; métodos de enseñanza.

Treinta entrevistas a jóvenes ingresantes. Las preguntas: ¿Cuáles fueron las novelas y cuentos que leíste en la secundaria? ¿Cuáles te gustaron, cuales no y porqué? ¿Lees en tu tiempo libre por elección?

Los puntos en común en cuanto a lectura obligatoria fueron *El poema del Mio Cid*, *El matadero*, *Martín Fierro*, *Don Quijote de la Mancha*, *El lazarillo de Tormes* y cuentos de Julio Cortázar y Edgar Allan Poe.

La mayoría mencionó primero los cuentos de Cortázar, o novelas que les habían permitido elegir, la literatura que más había disfrutado era la primera en ser mencionada. Luego recordaban al *Quijote*, les preguntaba por el *Mio Cid* y respondían con frases como “uh garrón”.

Durante los primeros pasos por la secundaria, por lo general, es cuando se realizan las primeras lecturas críticas y análisis, pero por sobre todo es durante estos años, que se desarrolla o no, el gusto por la lectura.

Se plantea siempre que existe una resistencia de los jóvenes a leer. Que el desafío de los profesores de literatura, es lograr que los chicos se interesen por la lectura; y es ahí donde veo los primeros puntos a analizar.



En primer lugar, a ninguno de los entrevistados le gustó leer ni *El Poema del Mio Cid*, ni *El Quijote*. Aparecían respuestas como “se me dificultaba leerlo, no entendía muchas de las palabras y me terminaba aburriendo”. En segundo lugar, no se les explica el porqué van a leer ese texto, y mucho más importante el porqué hay que leer.

Nos “formamos” bajo una filosofía de obligatoriedad durante todo el ciclo escolar, leemos porque nos dicen que tenemos que leer. Leemos para poder pasar la materia.

Desde chiquitos, se nos leen cuentos, cuentos fantásticos, de aventuras, de magia, de princesas, de caballeros. Empezamos el colegio, la primaria, y nos enseñan a reflexionar, a sacar conclusiones sobre fábulas, sobre mitos griegos. Esos los recordamos toda la vida.

Pasamos a la secundaria y lo primero que nos dan para leer es, por ejemplo, *El Mio Cid*, nos llama la atención un lenguaje antiguo, un formato distinto, es un poco más largo que todo lo que veníamos leyendo, la lectura se dificulta y nos preguntamos, ¿para qué me sirve?

Nos toman el examen, tenemos que resumir “X” capítulo, resumir el “Segundo cantar: las bodas”. Pasamos al *Quijote*, nos acordamos de la obra de teatro que alguna vez vimos, la pelea con los molinos. No lo terminamos de leer, total ya conocemos la historia.

Entonces llega Cortázar, Poe; nos enamoramos. Nos gustan, decimos que son locos, que lo que escriben es genial, leemos “Continuidad en los parques” y “nos vuela la cabeza”. A la profesora también le gusta, charlamos sobre los cuentos y nos recomienda leer *Rayuela*.

Esos son los puntos en común de las entrevistas de chicos de distintos pueblos, diferentes edades y distintas instituciones.

Quizá el plan académico incluya *El cantar del Mio Cid*, y seguramente sea necesario conocer que es la primera obra narrativa extensa de la literatura española en una lengua romance. Pero lo que puede llegar a influir más allá de los gustos personales, es la forma en la que se presente el texto.

En el artículo “Contar para leer, esa es la cuestión”, Judith Vescovo aclara “La literatura es para los jóvenes un lenguaje oscuro y difícil de abordar por su densidad formal, semántica y estética y por ello genera una resistencia a la lectura, de modo que es necesario la presencia de mediadores” (2015).



Porque no nos enfrentamos a un problema de falta de lectura, sino de falta de interés por lo que se lee. Entonces el rol del maestro, el profesor, del mediador, debe ser el de transmitir lo que le genera en él mismo esa novela, ese cuento o el poema. Voy a sonar romántico, pero la pasión y los gustos se contagian y no se puede pretender que los jóvenes nos interese por un texto que se nos presenta sólo como necesario para aprobar el año.

Otro lugar en el que hacer foco, es en que la mayoría, lee en su tiempo libre.

Salió la película “Los juegos del hambre”, mucha acción, chicos, chicas, peleas, un romance. Una estrategia de mercado, industria cultural, pero las novelas se venden. Los jóvenes leen.

Muchos de los entrevistados tienen leída la colección completa de las novelas de Harry Potter. Por elección, se sigue leyendo *Rayuela*, novelas policiales, cuentos de terror y suspenso.

¿Por qué no darles la posibilidad de elegir alguna novela para leer durante el año? Probablemente, conocer los gustos de los estudiantes, permita saber desde que lugar hablar, que les interesa, desde donde poder fomentar la lectura y esa sería una victoria para el sistema educativo y su relación con la juventud.

Seguir trabajando con el *Quijote*, pero contextualizando, pensarlo como parte de la historia, pensar el porqué se realizan obras de teatro para chicos de todas las edades, explicar que se tradujo en 48 idiomas. Hablar sobre la vida de Cervantes. Motivar una lectura crítica, contextualizada, no caer en la anécdota de los molinos de viento y nada más. Pero por sobre todas las cosas charlarlo, comentarlo, preguntar si les gusta o no, y que siempre estén presentes los porqués.

Para aprender a escribir, se debe escribir, pero la única forma de aprender a leer, es sintiendo. El mediador lo que puede llegar a hacer, lo que debe hacer, es generar curiosidad.

Que la lectura no se vincule con una tarea, con un deber, sino que haga referencia a un placer, que se realice por gusto y no por obligación y que ese gusto se contagie; porque como dice Fernando Savater, “se lee para encontrar sentido a nuestra presencia en el mundo y para confirmar nuestra alegría de estar en él” (Alzate Yepes: 2008).



Bibliografía

- Vescovo, Judith (2015). “Contar para leer, esa es la cuestión”, en *Letras*. La Plata: Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE), Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. [en línea] Consultado el 6 de diciembre de 2015 en: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art6/>
- Alzate Yepes, Teresita (2008). “Huellas que marcan el gusto y el rechazo por la literatura”. [en línea] Consultado el 6 de diciembre de 2015 en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2568Yepes.pdf>